

Como un níveo manto que cayera suavemente sobre vuestra propia comarca, es descendiendo sobre vosotros el efluvio energético emanado de mi Padre, benditos hermanos, que sois en estos instantes el apoyo y el sostén para llevar a cabo de la magna obra de mi Padre Santísimo y sois así contribuyendo en grande manera a la realización de sus designios, porque no es únicamente el aspecto a cubrir en lo que se refiere a sus requerimientos, pues ¿Qué puede faltarle a mi Augusto Padre para llevar a cabo lo que es menester, en aras de cumplir su voluntad bendita? Nada, de cierto y en verdad, mas ÉL, en su infinita misericordia para con vosotros, ha tratado de que seáis aprovechando la oportunidad que os brinda de entregaros por entero a conjugar vuestra propia esencia, la esencia de vuestro espíritu evolucionado, con la máxima prueba de amor que puede darse, como es la de servir a vuestro prójimo y semejante con absoluto desinterés, coadyuvando así a llevar y hacer llegar por vuestro propio esfuerzo el auxilio al más necesitado, la caridad urgente a aquel que llora en su desgracia y apartado se siente de cualquier intento de ayuda de la hermana humanidad. Con este privilegio de que sois vosotros participando, el espíritu vuestro se eleva y refulge ante los ojos de mi Padre, como una verdadera joya engarzada en el Universo de su creación y cumplís de esta manera, concatenando los eslabones de ese lazo maravilloso que fraternalmente debe unir a todos y cada uno de los seres humanos por igual; es como un universo de estrellas depositadas aquí en la Tierra, donde cada vez que una acción fraterna se lleva a cabo, brillan con resplandores iridiscentes, los luceros de Jehová. SAMUEL

La Luz Celestial sea brillando una vez más para mis benditos hermanos y sea así diluyendo con su Potestad Santísima, todo ese bagaje material que traéis a cuevas y el cual os impele a sentirlos verdaderamente agobiados, cansados en grande manera a vuestro transitar sobre la Tierra; es entonces menester para vosotros, amadísimos hermanos, recibir el rocío fresco que os vivifique y os anime a continuar vuestra tarea para la que fuisteis designados; el Padre, en su infinito amor, os da constantemente treguas para que podáis así tomar un nuevo aliento como decís, permitiendo a la materia experimentar a veces el goce que significa la convivencia con vuestros propios hermanos, el sentirlos hermanados también en la alegría y de esta manera nutriros unos a otros con la magia de la sonrisa y el halago mutuo. Es todo ello también necesario para que vosotros como materias, sepáis también entregar de esa alegría que debéis manifestar humanamente y que cuando es sana, es también grata a los ojos de Dios, pues es una forma de manifestar lo aprendido, el saber darle a cada cosa, a cada situación un lugar adecuado. Cuando venís al Recinto de mi Padre, es también motivo de regocijo para vosotros, pero es otra su manifestación, puesto que conlleva la solemnidad del respeto a mi Padre, aunado a la energía arrolladora del espíritu, que tiende a manifestarse con toda su fuerza en los instantes de rendirle pleitesía a ese Creador; es la conjugación bendita de la alegría de vuestras almas, fundida como el más bello presente en la alabanza hacia Dios. BELÉN.